

## Cómo no construir nuevos “nosotros”. Cartografías sobre los vínculos fraternos

**Federico Urman**  
**Pamela Franco**

Toda obra es un viaje, un trayecto, pero que solo recorre tal o cual camino exterior en virtud de los caminos y trayectorias interiores que la componen, que constituyen su paisaje o su concierto.

(G. Deleuze, *Crítica y clínica*)

Poco antes de morir, J. Derrida (2004), dio una conferencia, “Cómo no temblar”, en la que diferenciaba el temblar de miedo —como, cuando niño, tembló por los bombardeos en Argelia, en 1942— y el miedo a temblar, como reciente efecto neurológico secundario de un tratamiento de quimioterapia, ya que le aterraba la idea de no poder seguir escribiendo. En nuestro título hemos aludido a ese texto, ya que nos convocó a pensar en aquellos hechos que acontecen y que producen efectos que escapan al dominio yoico, en su posibilidad voluntaria y consciente de decisión sobre la afectación que producen experiencias inéditas. Las continuidades se ven interferidas. Hay sensaciones, emociones y pensamientos que involucran ajenidades, que dislocan experiencias, expectativas y posicionamientos subjetivos. Experiencias en donde no se sabe quién se es, en lo que se percibe siendo.

Movimientos imperceptibles de permanente trabajo psíquico de los que nos anoticiamos, parafraseando al autor, por los temblores. En nuestra tarea terapéutica se hacen observables otros dos acontecimientos que queremos analizar: el momento en que irrumpe la sintomatización o su intensificación que conduce en ocasiones a la demanda de la consulta y, cuando ésta ocurre, una otra situación posterior, cuando tiene lugar una inédita experiencia creadora terapéutica, situación que arriba en una vivencia vincular

clínica y que le permite al paciente experimentar un “nuevo comienzo” (Balint,1968). En estos “ir comenzando juntos” se expone y materializa una novedosa configuración vincular. Exploramos ese “nosotros”, construido desde sentidos heterogéneos, sin saber inicialmente qué fuerza o energía tiene para abrir nuevas preguntas o reflexiones, o qué ya sabido desacomoda o incomoda, mientras vamos alojando esas recientes emociones y conjeturas.

El quehacer conjunto clínico es coyuntural y contemporáneo a las dinámicas familiares que integra a los hijos, y a los valores epocales socio-culturales. En las consultas por niños y adolescentes se pueden abrir, en ocasiones, interrogantes en las demandas por el paciente designado en las que se demanda un tratamiento clásico bipersonal. Se puede entonces trabajar desde el vínculo fraterno cuando éste resulta ser el dispositivo más productivo, aun cuando esta posibilidad no estaba inicialmente prevista por los padres.

La analizabilidad del equipo que conformamos con el paciente (individual o colectivo) va produciéndose y evaluándose en cada momento, en esa frontera que se sitúa entre lo que va sabiéndose y lo aún ignorado, entre una identidad que vacila y un suceso que descoloca e interpela, entre una ilusoria integridad que trata de volver a hacer pie y una discontinuidad que vuelve a visibilizarse, entre la culpa (y su sobrecarga de deudas impagables) y la responsabilidad (y su carga de imposiciones éticas y morales), entre una experiencia siempre insuficiente y una súbita e inesperada intervención creativa que entre todos surge. Los bordes y riesgosas cornisas en los que avanzamos sólo se pueden atravesar con coraje.

Los hijos biológicos y/o filiados desde lo social integran el grupo familiar, al que se puede considerar como una estructura con lugares ordenados preasignados y funciones a desplegar; tendría una estable previsibilidad y un reconocimiento identitario: “Somos los Ramírez”. Pero también se puede caracterizar a la familia como un conjunto abierto y constituyéndose en un hacer compartido; en este caso veríamos cómo cada sujeto lo va habitando y cómo termina participando en cada situación; es decir, percibimos qué familia se va haciendo en las distintas experiencias, cómo procesan los eventos que acontecen, cómo se desplazan y crean o inventan instrumentos o herramientas subjetivantes. Este nosotros-familia es diferenciable del nosotros-hermanos, capaz de expresar sus singulares posibilidades y construir sentidos y saberes propios. La camaradería o solidaridad, o el actuar cooperativo vincular, se da entre pares dispersos que deben crear, en cada momento, lazos, medios y propósitos, que unen lo diverso sin unificarlo u homogeneizarlo.

Pero entonces, ¿qué papel desempeñan los padres en la vinculación entre hermanos? ¿Obran como tutores que, como referentes, guían, testimonian y autorizan esa acción conjunta? ¿O son sólo fuerzas facilitadoras, que acompañan coyunturalmente y custodian



estos emprendimientos y las metamorfosis que entre ellos acontecen? El ir haciendo fraterno entrama estos recorridos de exploraciones. Los puntos de referencia, las señalizaciones que decantan en estos trayectos, las contraseñas que intercambian, el clima emocional de estas praxis lúdicas y la jerga que van construyendo, se va produciendo entre una y otra posición de los padres. La alianza desplaza o reemplaza a la filiación, la universalización de pactos resulta inapropiable identitariamente pues son experiencias colectivas, y una confiabilidad federal compartida en horizontalidad que fluye vincularmente, hace a un lado imperativos paranoides que reclaman la unión como primer mandato, al modo del "Martín Fierro".

Devienen juntos inventando recorridos, cartografiando territorios, y configurando narrativas de las aventuras que van experimentando, entre la realidad del discurso epocal-social y la realidad de las fantasías compartidas, creando singularidades vitales. Recordamos en este punto a Juanito, que habiendo jugado previamente con sus amiguitos a los caballos y jinetes, juega en otro momento, con su padre, en plena mejoría clínica, a ser un libre y travieso potrillo juguetero que alegre y despreocupadamente molesta a su padre. Estas invenciones sanas integran lo que G. Deleuze llamaba "disposición colectiva de enunciación".

Las pluralidades y multiplicidades fraternas son creadas, en estos encuentros, desde adentro, a través de senderos lúdicos vinculares, desde lo que juntos deciden y vivencian en mutualidad. Socialmente, en el afuera, se les explica que deben quererse como hermanos. Mandamiento que suele ser, simultánea y/o sucesivamente, recordado y dejado a un lado, en el olvido. Pues al lado de la lógica del poder de padres y autoridades está, en tensión, la lógica de los deseos y elecciones de los niños.

Para ilustrar estas ideas presentamos la construcción de la siguiente viñeta:

Perla y Jazmín, llegan a sesión. Perla entra rápidamente, Jazmín unos segundos más tarde, un poco más dubitativa entre dejar o no a su abuela afuera. Relojean a la terapeuta, Jazmín manifiesta querer ir al baño y Perla ya está sentada tocando los materiales. Perla dice que van a pintar. Jazmín manifiesta querer buscar las hojas. La terapeuta la acompaña en su búsqueda, y le pregunta cómo sabe dónde están. Jazmín: vi donde las guardás. ¡Qué despierta y confiada que estás!, le responde la terapeuta, mientras ésta avanza a sacarlas una por una diciendo: esta es para Perla, está para vos y esta yo. Comenta Perla —mientras se van acomodando en el espacio—: cuando mamá y papá estaban juntos, eran novios, pero cuando los novios se pelean deciden no estar juntos. Ya está garabateando y dice que va a hacer a una mamá embarazada. Jazmín expresa que ella hará un bebé. ¿Y yo? le pregunta la terapeuta. Perla le propone: un paisaje. Un papá, dice Jazmín. Ay, ¿qué hago?, agrega la terapeuta. Perla resuelve: un papá en un paisaje.

¿En esta historia quién termina primero el dibujo?, Perla. Tiene la teoría que es más rápida y sabe más porque es la más grande. La terapeuta interpela: pero yo tenía entendido que eran gemelas idénticas. ¡Ah! Lo que pasa es que yo salí unos minutitos antes, responde Perla. Jazmín dice que va a hacer una hamaca. Observa la hoja de la terapeuta y agrega: los grandes dibujan muy bien. Terapeuta: cada cual dibuja como puede, capaz que es así para vos, pero para mí cada dibujo es diferente, ¿quién dice que uno es mejor que otro?, los grandes saben algunas cosas más y los más chicos saben hacer otras cosas.

Los dibujos integran aquellas manifestaciones que hacen al discurso lúdico creativo cuando las corrientes psíquicas sanas predominan en la clínica con niños (Urman, 2019). Éstos en las sesiones vinculares pueden ser interpretados atendiendo a tres ejes posibles de sentido, que no se oponen: 1) como expresión gráfica del mundo interno de quien lo dibuja y de la relación con quien lo interpreta (interpretación transferencial); a veces se emplea una traducción fija: interpretación simbólica. Es la lectura clásica, con la que estamos familiarizados; 2) como expresión del conjunto de sujetos sumados en la situación clínica, al modo de una configuración imaginativa superadora e integradora de esa ligazón: interpretación intersubjetiva; 3) como documento gráfico del clima emocional y del modo que, entre quien se hacen presentes en la sesión, un problema expuesto es interrogado y reflexionado: la intervención visibiliza *lo vincular*, lo que *entre* todos se hace en la experiencia compartida, más allá de quién o quienes hayan efectivamente realizado ese dibujo (Urman, 2021).

Rivalizan las hermanas por mantener un poderío y superioridad de una sobre la otra, y de imponer el ser la más dotada de atributos. Constituyen pares complementarios, está la fuerte y la débil, la dispuesta a enfrentarse y salir al mundo desconocido y la temerosa frente a lo incierto. El otro puede ser semejante, auxiliar, pero también rival a enfrentar. ¿Es la historia la que lleva a un presente y anticipa un futuro? Preferimos suplementar esta posibilidad determinística con el proponer que son las circunstancias actuales y aún la actuación de elementos casuales las que llevan a la construcción de una historia, idea afín a la comprensión freudiana de los recuerdos encubridores. Podríamos, de acuerdo al primer eje planteado, interpretar los dibujos señalando el deseo de ser hija única, o de ser ya una mamá. Pero los dibujos se podrían haber interpretado de acuerdo al tercer eje: ese bebé por nacer o ya nacido representa el reciente encuentro entre las tres y la posibilidad inédita de vivir de una manera más placentera. Para eso tendrían que fabricar nuevas maneras de compartir y explorar nuevos terrenos, como le pasa a ese papá en el paisaje del tercer dibujo. Este sentido lleva a la intervención de la terapeuta: no hay una que sepa más que otra, todas algo saben, conocen y producen. Cada dibujo es suficientemente bueno porque muestra, aporta, la mejor participación posible al diálogo entre las tres. Esta



propuesta desacuerda con una especie de “primer mandamiento” que Perla enuncia a su manera: “La diferencia será opositiva y jerárquica”. Perla es locutora de un discurso que la incluye y, en tanto epocal, la excede.

Estas propuestas, así, llevan a interrogar binarismos opositivos, y no sólo los que producen las gemelas: superficial-profundo, inconsciente a develar-inconsciente a producir, individual-colectivo, diferente-singular, resistencias individuales-resistencias vinculares, historizar en trascendencia-historizar en inmanencia, interpretar *al* paciente-interpretar *con* el paciente, etc.

El mapa que se va trazando en la sesión habilita a la posibilidad de indagar las posiciones de Perla y Jazmín, ir diferenciado el *ser* hijas o hermanas, como condición esencial o investimento solipsista (narcisista, descriptivamente hablando), como lugar ocupado “naturalmente”, del *devenir* hijas o hermanas a través de un hacer compartido con otro(s) sujeto(s), como el ir habitando coyunturalmente esos sitios a través de una tramitación conjunta de diferencias. Para esta actividad cooperativa, en inmanencia o contingencia, como acontecimiento creativo de su propia trama discursiva, I. Lewcowicz emplea el concepto de “encuentro fraterno-fraterno”. Otros pueden separar “filiación” de la “alianza fraterna” como praxis conjunta.

Continuamos con otro momento de la viñeta que venimos trabajando.

Perla dice que se mudarán a otra casa, que su mamá tenía una novia y que ya no lo son. Jazmín toca los juegos, expresa que hará un rompecabezas. Perla toma el pizarrón y lo deja, la terapeuta lo toma y escribe: día de tristezas y enojos. Jazmín pregunta por qué los grandes saben escribir. Perla dice: yo también. La terapeuta les cuenta que los chiquitos también escriben, y vos también (a Jazmín). Sí, un poquito, agrega Jazmín, que toma el borrador y comienza a suprimir letras. ¿Qué dice?, lee vos (a la terapeuta); se ríe. La situación se repite hasta que expresa que ya no dice nada en el pizarrón. Sonriendo saca las piezas del rompecabezas. La terapeuta interviene diciendo: es Jazmín la que con alegría saca las tristezas y los enojos. Perla toma el pizarrón, comienza a dibujar, mientras Jazmín avanza con el rompecabezas. Perla dice: mirá: somos las tres. ¿Por qué, las hiciste sin pelo?, le reprocha Jazmín. Tiene el pelo atado, no sabes nada, le responde Perla. Jazmín agarra el pizarrón y agrega pelos a las cabezas. Empieza Perla junto a la terapeuta con el rompecabezas, cada cual una parte distinta a la que estaba armando Jazmín. Ésta borra el dibujo de la hermana, y realiza otro, mientras dice: miren, es mamá con Michi — el gato de la familia—. Ella siempre es así, metida en todo, en mis tareas, Jazmín es una metida expresa muy molesta Perla. Jazmín dice: no es así, y continúa con el armado del rompecabezas. Va en aumento el calor de la sesión. Perla: hago de todo por vos, mamá me dice que no te deje sola, que tiene miedo. Suspira y se tira los pelos del flequillo hacia



atrás. ¿Pero por qué tanta tarea Perla?, pregunta la terapeuta. Perla: porque soy más grande y yo no tengo miedo. Que sobrecarga de tareas, expresa la terapeuta, ¿y vos, no vas a decir nada?, le pregunta a Jazmín. Ella responde que no es así, que es mentira, y sigue con el rompecabezas. La terapeuta les dice qué fastidio y trabajo es tener hermanos. Perla le pregunta a la terapeuta si tiene hermanos. Terapeuta: y, mirá te escucho a vos y ni ganas me dan, sería más fácil ser hija única; te quitan lugares, dan trabajo, hay que compartir. Jazmín (se levanta, va hacia la ventana) ... ¿Mamá dónde está? La terapeuta va en su búsqueda y le dice: vení Jazmín porque esto de quitarse lugares así es muy feo, vos también la amenazas que si molesta vas con tú mamá. Busquemos una solución porque este lío es para romper cabezas. Veamos cómo podemos armarlo. Mientras la terapeuta interviene continúan armando distintas partes del rompecabezas. El clima emocional es de tristezas y de enojos. Ese malestar nos lleva a recordar esa frase con la que Juan Rulfo titula uno de sus cuentos: "La vida no es muy seria en sus cosas".

Trabajar esa *línea de fisura* que aparece, en una por mandato materno y en la otra en relación a la posición dominante de Perla, por la tensión entre sus exigencias (ajenas y autoimpuestas) de ocupar el lugar de hijas/-/hermanas que ceden y sus deseos que resisten ese forzamiento. Para luchar contra soluciones injustas es necesario un nuevo posicionamiento, por fuera del lugar asignado o indicado; tratar de direccionar un hacer inclusivo que funde y proteja iguales legalidades. Pero ellas intentan someter y doblegar al oponente, entre la filosa lengua de Perla y la habilidosa mano de Jazmín que realiza dibujos rápidos y mejorados. No advierten que el encaje complementario de "la más" - "la menos" las lleva a compartir una mutua desubjetivación.

En estos ámbitos, nos recordaría M. Foucault, sobrevuelan problemáticas de poder y de saberes. Tengamos en cuenta lo que este autor planteaba en el trabajo que examina las obras "esto no es una pipa" de R. Magritte (Foucault, 1973). Las aproximaciones entre el conocer y el reconocer no son simples ni directas. Analiza las relaciones entre la palabra hablada, el texto escrito y las imágenes dibujadas del objeto aludido y aún este mismo objeto tal como se hace presente perceptivamente. Entre lo ostensible y lo invisibilizado se insiste en el plano de las semejanzas y complementariedades. En su análisis, el autor descubre la importancia del espacio para reflexionar cómo los distintos elementos se configuran entre ellos, en un caligrama (des)compuesto creativamente. Como lo propone el autor, lo que Magritte muestra en su producción es precisamente la deconstrucción humorística de lo identitario. Las cosas no son como parecen, lo que se dice no es lo que termina pasando. Las consistencias, coherencias y continuidades son ilusorias.

Como puede verse en el material, pacientes y terapeuta intercambian opiniones. Pero *opinión* puede referirse a una manipulación ideativa que se ofrece como una verdad irrefutable de sentido común, que debiera incorporarse performativamente con naturalidad pues tiene el respaldo de la posición ideológica que busca ser hegemónica o se autoriza por integrar presuntivamente el sentir de una mayoría, o, como propone la terapeuta, ser un acto reflexivo que invita a la singularidad y al hacer lugar, en el diálogo, a las diferencias.

Otro tema importante, que aquí habremos sólo de señalar, y que seguramente habrá sido advertido por ustedes, es que aunque inicialmente parece el malestar estar centrado en la rivalidad fraterna con la que ambas comparan y se comparan, aparece el tema de la ruptura de la familia de origen, por la desvinculación conyugal, y el impacto de las nuevas configuraciones que comienza a incidir sobre ambas. Y emerge una nueva fuente de malestar narcisista, ante situaciones que exceden y con las que cada uno tiene que hacer algo para hacer lugar a esas vivencias desbordantes e inquietantes.

Las gemelas se encuentran en un terreno distinto del endogámico familiar; el terapéutico es un otro espacio subjetivante en el que podrán devenir otras situaciones y en las que, logren producir otras vivencias. El equipo terapéutico podrá copensar la conflictiva de celos y rivalidades, de sometimientos y exclusiones. Devenir otras con otras, siendo diferentes, estando más contentas. La hermandad entonces, no consistiría en un elemento superior, trascendente o esencial, sino una posibilidad que se puede dar entre dos o más sujetos. Remite a otro, con quien un sujeto se pone a competir o con quien une potencias y fuerzas en una acción común, aun cuando ésta consista en hacer algo con las extrañezas compartidas (M. Blanchot). Elaboración que requeriría repeticiones e insistencias, sumando ideas y perspectivas, al modo del tartamudeo disyuntivo que proponía G. Deleuze (cf. por ejemplo, Deleuze & Parnet, 1977), de las suplementaciones que no intentan completud alguna. Como se trata de un hacer conjunto, nosotros también aceptamos ser interferidos e interpelados por el material que entre todos generamos, pues, no menos que las gemelas, necesitamos interrogarnos acerca de lo que hacemos y de nuestras teorías.

A modo de síntesis, ensayamos la siguiente reflexión. Apoyada en la filiación -biológica y/o simbólica- la alianza fraterna se diferencia como acto creativo compartido. Los hermanos se ligan en el hacer lúdico conjunto, en el que encontrarán modelos e ideales compartidos, confirmaciones narcisistas y una exploración de desacuerdos y diferencias, cercando el límite del amigarse con lo ajeno del hospedar lo insólito o descolocante. Intervenimos en ese clima vincular que nos implica, arrastrados y empujando, esa corriente subjetivante, y, con ellos, abriéndonos a lo que nos acontece. En y desde ese inédito nosotros vamos siendo.



### Resumen

Los autores de este artículo trabajan desde los conceptos de lo vincular. Resaltan la importancia de la lógica del Dos, del entre como espacio que vincula sujetos que se hacen presentes, instituidos por diferencias e instituyéndolos. En la clínica se trata de construir nuevos “nosotros”, en lazos horizontales y cooperativos, produciendo herramientas o instrumentos para un devenir creativo.

Se ilustran estas ideas con viñetas del trabajo vincular con hermanos.

### Descriptores

Vínculo, Subjetivación, Discontinuidad, Diferencia, Devenir.

### Abstract

The authors of this article works with the concept of lo vincular. They highlight the importance of the logic of Two, of the “between” as a space that links subjects that are present, instituted by certain differences and instituting others. The clinic space is about building new “us” in horizontal and cooperative ties, producing tools for instruments for a creative becoming. These ideas are illustrated with vignettes about sibling bonding.

### Keywords

Link, Subjetivation, Discontinuit, Difference, Becoming.

### Résumé

Les auteurs de cet article travaillent à partir des concepts de lo vincular. Ils mettent en évidence l'importance de la logique du Deux, de l'entre comme espace que relie des sujets présents, institués par les différences et les instituant. En clinique, il s'agit de construire un nouveau “nous” dans des liens horizontaux et coopératifs, en produisant des outils ou des instruments pour un devenir créatif. Ces idées sont illustrées par des vignettes de liens avec des frères et soeurs.

### Mots Clés

Lien, Subjetivation, Discontinuité, Différence, Devenir.

### REFERENCIAS

Balint, M. (1968). *La falta básica*. Buenos Aires: Paidós, 1969.

Deleuze, G. & Parnet, C. (1977). *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, 1980.

Derrida, J. (2010) ¿Cómo no temblar? *Acta poética* 30-2, otoño 2009, pp.19-34, UNAM, México, 2010.

Foucault, M. (1973). *Esto no es una pipa*. Barcelona: Anagrama, 1981.

Urman, F. (2019). El juego del irse analizando en la clínica individual y en la vincular con niños. *En Clave  $\Psi^a$* , 14. Disponible en: [https://www.escuelapsicoanalitica.com/articulos\\_revistas/el-juego-del-irse-analizando-en-la-clinica-individual-y-en-la-vincular-con-ninos/](https://www.escuelapsicoanalitica.com/articulos_revistas/el-juego-del-irse-analizando-en-la-clinica-individual-y-en-la-vincular-con-ninos/)

\_\_\_\_\_. (2021). Un sentido particular y específico de ir jugando y dibujando en la clínica vincular. Tesis presentada en la Maestría en Familia y Pareja, IUSAM, Buenos Aires.